



CORREO DE MURCIA

del Sabado 8 de Marzo de 1794.

Sigue la defensa de las Mugerres por la defensora de su sexó.

SEÑOR RAMPLON.

Como yo no quiero echar por medio como Vmd., pienso separar de mi defensa aquellas mugeres que abrigan todo genero de desorden, y aplaudo el pensamiento que Vmd. tiene de sacar siquiera uno de sus redes, aconsejandole en premio de él, que sea su filosofia impertinente, el primero que las sacuda; porque su modo de hablar indica, que su mas comun trato será con las malas, pues tiene tan poco conocimiento de las buenas. Paso en claro el primer parráfo de su precioso discurso; porque no sé si la muger es perfecta, ó imperfecta; aunque sí, que la hizo, como á el hombre, una mano poderosa, que no puede hacer cosa imperfecta; que fue hecha de materia mas solida que el hombre, si bien procedida de la tierra ó cielo como él; y que no dixo Dios al hacerla :: hagamosle al hombre una Sierva, de quien sea él Señor, sino una ayuda semejante á él. Tambien dexo pasar la comparacion que Vmd. hace de nosotras en las ventanas con los buhos; porque además de no alcanzar mi corto talento, por qué se nos deba, ó se nos apropie la deuda de los homenages, mas en ellas que en otras partes, ignoro que el buho entienda esto de homenages, y guste de ellos: puede ser que esté el pobre animalito tan inocente de esta soberbia pro-
pie-

piedad que le atribuye Vmd. Señor Ramplon, como lo estamos nosotras de muchas de sus calumnias. Mas no quiero dexar pasar el parecer de los Físicos, esto es, la equivocacion que hacen padecer á la naturaleza, para probar que la muger no es otra cosa, que un hombre imperfecto. Esta proposicion merece ser rechazada con un *mienten*, lo mismo que una casa, pues no solo es falsa, sino que es una falsedad sacrilega, por atribuir á yerro de la naturaleza una obra nada menos, que de la mano de todo un Dios. Lo demas contenido en este parrafo no merece otra cosa, que nuestro desprecio. Pasemos adelante.

LA SOBERBIA.

Todo el discurso de Vmd., Señor Ramplon, para hacer ver la soberbia de las mugeres, se reduce á probar en primer lugar: que debe estar sujeta al hombre: luego que debe llamarle Señor, y despues va buscando como con un candil, algunos exemplos de altivez, para justificar que lo hacemos al contrario. Está bien, Señor Filosofo. Es verdad que la muger debe estar sujeta al hombre; y aunque este dominio es tal, que solo por castigo de la primera culpa, fue impuesto á la muger como la muerte, y otras gavelas semejantes, no obstante, nosotras dociles á este pesado yugo, le toleramos con resignacion (pues al fin rara es la que no está sujeta á un hombre) y respetamos en esto el precepto, que por castigo nos impuso nuestro Dios. En quanto á llamarle al hombre Señor, tanto no dixo el Padre Eterno; sino es solo vivir subordinadas á él, como nuestro xefe; pero basta que Vmd. traiga á colacion á un San Ignacio, para que sin mas replica, quede decidido que llamemos al hombre Señor: seanlo muy enhorabuena, *mis Señores*. Mas si lo son ¿por qué no saben serlo? Se queixa Vmd. de que se dexan dominar de las mugeres, ¿y halla su filosofica impertinencia alguna razon ramplona para culparnos de sus debilidades? ¿Por qué no pega con ellos? ¿Por qué no se mantienen tiesos? ¿Que apu-
ra-

rado se halla el Señor Filosofo de exemplos solidos para comprobar la soberbia de las mugeres , quando se vale de que la hija del Emperador Niceforo se lababa las manos con agua de rosas ! Verdaderamente que ésta es una cosa digna de la atencion especulativa del Señor Ramplon. Dígame su impertinencia : ¿ no pudiera esa Señora tener particular gusto en esa agua , y labarse las manos con ella , sin que fuese por soberbia ? ¿ Y no pudiera tambien tener otra causa para hacerlo , sin necesidad de confiarla á su Md. Ramplona ? Pero demos que solo por altivez lo hiciera : esta es infinitamente menor , que la de Nabucodonosor , que despues de haberse visto por su soberbia transformado en bestia , en señal de su enmienda se hizo adorar por Dios en una estatua de oro. Esto tal qual era una cosa que merecia su atencion ; pero ¿ que una Princesa se lave las manos con agua de rosas ! Vaya que la prueba es terrible. Bien , que como ha de hablar mal de las mugeres , y no puede hallar muchos ni grandes exemplos , no debe desperdiciar nada.

De todos los que Vmd. pone para sacar como por alambique nuestra soberbia , no sale otra cosa que la debilidad de los hombres. Si Ugulanea no quiso ir al mandato del Senado , sería quizas porque adulada por los mismos Senadores , desearia experimentar el imperio que le dirian tener sobre cada uno : y no me parece dexó de salir bien la prueba ; pues no hubiera podido ella obligar al Magistrado á venir á su presencia , si él mismo no se hubiera humillado á ello por su voluntad. Si la muger de Caton poseida de su orgullo trataba mal á su marido , las lisonjas de éste , y adulaciones de otros Señores que la rodeaban , serian causa de que ella presumiese tanto de sí misma : y pues que él era el Señor , y ella su sierva , pudiera él mantenerse con la gravedad de tal , y no permitir sus ultrages. Supongo que todo esto es malo , pero culpe Vmd. al Magistrado , y á Caton por no saberse conservar en sus derechos , y dexar á las Señoras , que solo saben aprovecharse de sus faltas. Ellas son mas dignas de elogios que de su Sa-

tira maligna ; porque si en Vmd. es malo (aunque nos cargue con la culpa de este mal , de que somos inocentes) el ceder el derecho de señorío por la sugesion de esclavos , en nosotras es virtud no solo conservar los que nos dió la naturaleza , sino aquellos que por no ser dignos de ellos nos ceden las almas debiles. ¿ No se hace Vmd. cargo Señor Filósofo ?

En quanto á la viña de Nabot , está el Señor Ramplon equivocado en decir , que Jezabel se agradó de ella ; porque quien tuvo el tal deseo , fue su marido Achab : lo que hizo ella , fue dar traza con una maldad á que tuviera su *Señor* cumplido su deseo , despues de haberle visto triste , y sin querer cenar por él. La causa pues de esta perfidia , no fue la muger de Achab , sino el mismo Achab por deseoso.

Tampoco hallo culpadas á las mugeres de Acaya , porque sus maridos ó *Señores* dexáran en sus manos el gobierno , reservandose ellos el cuidado de barrer fregar , &c. ni sé que haya juicio que las pueda culpar , porque si ellos afeminados , ó desidiosos , no eran capaces del gobierno , ¿ qué podian ellas hacer mejor que suplir su falta ? Qualquier juicio por Ramplou que sea , conocerá que este punto es un verdadero elogio de nosotras , que Vmd. hace sin querer , pues que nos dá la capacidad , y actividad que falta á los señores hombres ; porque si por afeminados ellos barrian , por un espíritu varonil gobernarian ellas ; y el disponer de las cosas de que no es capaz el marido , será prudencia , y no delirio en la muger : mas si alguna vez obra la muger como en xefe , sin noticia y aprobacion de su marido , suele ser por sacar á ellos mismos , y á su casa de algun riesgo , que ellas preveen , y no pueden hacerles prevenir. David habia jurado vengarse de Nabal , no dexando siquiera un perro vivo en toda su familia y casa. Abigail lo llegó á entender , y sin dar noticia á su marido , salió al encuentro de David , que venia á caer como rayo en su casa con quatrocientos hombres , se humilló delante de él , le colmó de viveres , y aplacó de tal modo el enojo de

este furioso enemigo, que la bendixo, y perdonó por ella á su marido. Si esta muger no se hubiera tomado por sí las facultades de obrar, como le pareció que convenia; primero que su *Señor*, que estaba borracho, hubiera estado en disposicion de determinar, hubiera destruido el rayo de la espada de David, toda su casa; y Nabal al despertar de su borrachera, se hallaria en el otro mundo. Pero sin ir tan allá; cuántas mugeres en todo tiempo, y en el nuestro, ponen sin cesar en uso su prudencia, y todas las fuerzas de su talento, para preservar de riesgo sus casas, sus haciendas, y el honor de sus maridos ó *Señores*, que procuran deshonorarse con todo genero de desordenes? El numero de estas, es sin comparacion mas crecido, que el de aquellas de quienes habla la Escritura, y los Santos Padres, con las quales nos revuelve á todas el Señor Ramplon.

Z E L O S.

No diré yo que no son zelosas las mugeres; pero para probar su furor en esta parte, nos trae Vmd. seis, ó siete exemplos, entre fabulas, y verdades historicas: tripliquemos, pues, aun el numero de sus atrocidades por zelos. Pero ¿quién bastará á contar las de los hombres? Dice Vmd. hablando de las mugeres: ¡qué ideas de venganza! ¡qué de quejas! ¡qué de sospechas! Y yo digo hablando de los hombres: ¡qué de venganzas reales! ¡qué de muertes! ¡qué de atrocidades en todo genero! ¿Hay maldad alguna que no haga un hombre zeloso? De los homicidios que se ven todos los dias, ¿no son delinquentes los hombres, y por lo general los mas se cometen por zelos? Mas es verdad que Vmd. no va á tratar las cosas en razon, sino solo á injuriarnos. Baste de zelos enhorabuena.

LOS ADORNOS.

Este es un punto casi tan general como los zelos. Nos gustan los adornos, no tiene duda; pero ademas de tener
Vmds.

Vmds. la culpa por sus adulaciones , esta es una cosa permitida á nuestro sexô , en quien de ningun modo están tan mal como en los hombres , que no obstante parecen monos en imitarnos , para lo qual me remito á la Carta del querido amante de todas , cuya sana intencion es volver por nuestra reputacion infamada por el maldiciente Ramplon. Ahora , estos mismos adornos en nosotras, suelen ser utiles, segun nuestra intencion , lo que en Vmds. jamas puede pasar de monada. Yo alabo la debilidad de Olofernes rendido á las zandalias de Judit ; pero aunque sé que hubo alguna cosa mas que las tales zandalias , para que perdiera la vida , no por eso dexo de confesar que los adornos de Judit dieron la victoria al Pueblo de Dios , y la libertad á Betulia. ¡Que no hubiera ahora tantas zandalias como cabezas tiene la Convencion de Paris , para que á cabeza por zandalia se vieran sus murallas como las de Betulia con la de Olofernes , adornadas con las de los Convencionistas ! ¿Le pesaria á Vmd. Señor Filosofo? Pues á mí no ; y desde luego ofrezco las mias , tanto para esto , como para atrapar si puedo al Señor Ramplon. ¡Qué estandarte tan bello haria su merced en un Rosario de mugeres !

En el zapato de Dorica , hay mucho que decir , pues si es fabula , nada hace al intento , y solo en Vmd. hará fuerza ; y si verdad , una cosa tan rara como venir justamente á dexar caer el Aguila el zapato á los pies del Rey, es mucho para casualidad , y si tal sucediera , mas debia mirarse como un camino oculto de la Providencia , cuyos arcanos son impenetrables á su Filosofia Ramplona. Ahora mismo voy á dar un zapato mio al primer paxarraco que pase , á ver si por mi dicha lo dexa caer sobre las narices del Señor Ramplon , y le hace de un taconazo que me quiera, y por este medio obligarle á que se retracte. Ya está hecho : Dios lo guie , y vamos siguiendo.

Vmd. Señor mio , es un temerario en decir que sean los adornos en las mugeres señal de lascivia ; porque todas nos adornamos , y será muy rara la que lo haga con esa perversidad. Aqui me dicen mis compañeras que le cargue
de

de todos los improprios que merece su desatinado discurso; pero yo las exhorto á la prudencia, y siguiendo el exemplo de nuestro Divino Maestro de perfeccion, digo: *Perdonadlo, Señoras, que no sabe lo que se dice.* Verdad es que habrá mugeres que querrán, como Vmd. supone, desmentir la naturaleza; pero ademas de ser las menos en todas clases, de esto como de los otros desordenes de nuestro sexo, son causa los hombres. Pues si es verdad que lo hacen como Vmd. dice, por hacerse amar, si Vmds. no se llevaran de esas cosas, y solo se inclinaran á la virtud, está claro que la que sufre otros martirios por verse amada, seria virtuosa por lo mismo; y esto les era mas facil, y util que hacerse hermosa siendo fea, ni joven siendo vieja.

Se continuará.

Romance inedito de Don Francisco de Quevedo.

Salió trocada en menudos
La Luna en su negro coche,
Y diónos su luz en quartos
Como hambrientos pobretos-
nes.

Estrellada como huevo
Salió la morena noche,
Estaba Pisuerga mudo,
Eco, dormido en los montes.
Las hojas no se movian
Guardando el sueño confor-
mes

A las aves, que en sus nidos
Tomaban descanso entonces.

Ya estaba cansado el grillo
De enfadar el Cielo á voces,
Ya no soplaban los ayres,
Sino solo los soplones.

Quando Dios, y enhora-
buena

Por una calle á las once
Ví venir unas figuras
Desfiguradas, de pobres.

Parecieronme mugeres,
Y aunque de gestos feroces,
Haciendo del hambre salsa,
Hablé con una, y hablóme.

A mi casa me llevé
Aquestos dos postillones,
Cuyo color era ambigüo
Entre alazan, y cerote.

Eran entrambas mas largas
Desde el moño á los talones,
Que pagas de hombre tram-
poso,

Que esperanzas de la Corte.

En lo delgado, y lo flaco
Me parecieron punzones,
De medio arriba almaradas,
De medio abaxo garrotes.

Mos-

Mostraban unos cabellos
 Tan asperos , y disformes,
 Que heririan por cilicios
 El cuerpo de un S. Onofre.
 Quatro mohosos ojuelos
 Moradores del cogote,
 Cuyas niñas eran viejas,
 Y cuyo llanto era arrope.
 Sendas narices buidas
 A la manera de estoques,
 Que habian menester con-
 teras
 Para no pasar los hombres.
 Sus dos bocazas por gran-
 des
 Pudieran entre Señores
 Delante del Rey cubrirse
 Sin mas meritos , ni informes.
 Al hostezar una de ellas
 Santigueme , y santiguose,
 Pues aunque no la abrió mu-
 cho,

Llegué á verla hasta los bofes.
 Al aceyte de sus manos
 Que eran hechas de anascote,
 Vinieron tantas lechuzas,
 Que volaron mis amores.
 Sus ropas de tan picadas
 Parecian de gigote,
 Y ellas dos lanzas buidas
 Guarnecidas de listones.
 Yo sé que si las cogieran
 No muy lexos de la Corte,
 Probaran su antigua alcurnia
 Tomandolas por pendones.
 Parecieronme entremeses,
 O bien dos malas canciones,
 Dos tragedias mal iladas,
 O dos satiras atroces.
 Viendo tales abadexos
 Dixe (aunque quaresma) á
 voces,
 Señoras , yo como carne
 Por padecer sabañones.

POMPEYO.

Sexto Pompeyo , hijo del gran Pompeyo , convidó un dia á comer en su navio Almirante á los Triunviros Antonio , y Augusto , contra los quales nadie ignora los motivos de resentimiento que tenia , y quanto podia esperar con su muerte. Su Teniente Menas le dixo que si queria, él tenia medio de asesinar á sus rivales , y hacerle dueño del Imperio ; pero este Romano , criado con unos principios de virtud , contra los que eran inutiles todas las promesas de la fortuna , respondió al instante : *Menas puede faltar á su palabra ; pero esta perfidia es indigna del hijo del gran Pompeyo.*

Imprimase, Cano.

COR-